
ACEPTAR LOS DIFERENTES MODOS DE SEGUIR A JESÚS

Índice

1. Por qué es importante este tema en las redes sociales.....	3
• Especificidades del entorno digital.....	6
• Misioneros en un campo nuevo.....	8
2. Diferentes y unidos: fundamentos teológicos.....	11
• Carismas y diversidad, riqueza de la Iglesia...	13
3. El corazón del Evangelio.....	19
4. La Iglesia y las burbujas de filtro.....	24
5. La sinodalidad y el diálogo en el Espíritu.....	31
6. Evangelización digital, el desafío de lo diferente.	33
7. Unidad en la diversidad: el caso de Asia.....	37
8. Autores y asesores para la elaboración del documento.....	41

1. Por qué es importante este tema en las redes sociales

1. Por qué es importante este tema en las redes sociales

Con mucha frecuencia en el entorno digital surgen descalificaciones, por parte de personas que se presentan como católicas, hacia otros perfiles también católicos. Sea que éstos respondan o no, el hecho en sí produce desasosiego e inquietud entre los followers.

La polarización de la sociedad se ha colado en la Iglesia. La natural aceptación de la diversidad en los estilos y carismas eclesiales se deteriora conforme las personas se identifican ideológicamente con unos u otros extremos y pierde de vista el valor del otro por el hecho de ser humano..

Seguir a Jesús y pertenecer a una Iglesia que se denomina “católica”, es decir, “universal” implica que sus miembros asumen la diversidad en los modos de expresar el seguimiento del Señor. El episodio de Pentecostés lo expresa muy claramente (Hch 2, 1-12), diversos en la unidad, capaces de escuchar, hablar diversas lenguas y aceptar a los otros condiscípulos como lo hace el Señor.

Y durante el primer Concilio en Jerusalén (Hch 15), queda de manifiesto cómo de manera sinodal, la primera Iglesia realiza un discernimiento sobre la necesidad de que los

paganos se circuncidaran antes de bautizarse, y decidieron que no. Lo hicieron en oración, unidad y paciencia para escuchar los distintos puntos de vista. La unidad no es la uniformidad. Existen muchos modos de seguir a Cristo, acentuando algún aspecto específico de su misión. Y la tentación constante es la de considerar el propio estilo o énfasis como el único o el más auténtico, excluyendo a los demás.

Si eso era ya un hecho en tiempos del Apóstol Pablo (1 Corintios 1:12 y 3:4-6), en nuestro tiempo es aún más visible. Porque en entornos digitales se acentúa el clima social de polarización -el enfrentamiento constante y sin matices ni diálogo entre grupos de opinión- debido a las cámaras de eco en que estamos metidos.

Esta polarización se manifiesta no sólo en materia de equipos deportivos, grupos ideológicos o políticos, sino también religiosos. Y más aún, se ha introducido incluso en el interior de la Iglesia. Son frecuentes los juicios negativos, el encono, la descalificación, hasta insultos y discursos de odio, por parte de algunos medios, influencers o misioneros digitales - ¡supuestamente católicos! - respecto a otros también pertenecientes a la Iglesia.

La rivalidad o competencia para **autoconsiderarnos** como **ejemplos de catolicismo**, o el esfuerzo por **calibrar** el grado de cumplimiento o **la catolicidad** de otros, genera crispación, desencanto y **confusión** en millones de personas.

¿Por qué a veces nos erigimos en **árbitros de la catolicidad**? ¿Quién nos ha dado misión para ello?

La evidente **división y pugnas** entre personas pertenecientes a la misma Iglesia **esterilizan la fecundidad apostólica**, crea escándalo entre los sencillos y contradice la súplica de Jesús: “Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno” (Jn 17, 20-23).

Este iBooklet desea afrontar este tema con humildad, apertura al Espíritu Santo, bases teológicas y valentía para caminar juntos en unidad y comunión, respetando los distintos carismas que el Espíritu Santo concede a las personas.

- **Especificidades del entorno digital**

1. Es un entorno comunicativo y cultural que configura profundamente a las personas, a los grupos, a toda la sociedad.

2. Está formado por la conjunción de dispositivos digitales (smartphones y otros vestibles, satélites, redes ópticas o wifi, etc.), plataformas y medios de comunicación, proveedores de contenido, redes sociales e influencers, la world wide web, etc.
3. No tiene fronteras definidas. Los ámbitos de alcance están determinados por las lenguas, pero dentro de ellas se llega a todas las geografías.
4. Cualquier persona puede crear contenido y compartirlo, acumular seguidores y viralizar lo que sube.
5. Facilita la creatividad y la combinación de elementos audiovisuales, textuales, etc.
6. Se crean contactos nuevos con facilidad, pero suelen ser vínculos superficiales y volátiles.
7. Se difunde mejor lo breve, lo emocional, lo inmediato. Esto dificulta el análisis sosegado y favorece la difusión de las noticias falsas.
8. Las distintas redes sociales tienen características y algoritmos propios, llegan a públicos distintos.
9. Casi todas las redes sociales están diseñadas para mantener al usuario dentro, acaparando su atención el mayor tiempo posible.
10. Su diseño también favorece las cámaras de eco, que confirman al usuario en sus opiniones ya asumidas y le impiden ver otras. Ésta es una clave de la polarización social.

11. Son terreno fácil para trolls y bots sociales, que se usan para arrastrar a la opinión pública en determinada dirección.

Entonces, ¿cuál es el sentido de una misión digital? ¿No se trata de una trampa en la que caemos y hacemos caer a otros?

- **Misioneros en un campo nuevo**

La misión digital empezó nada más nacer las distintas redes sociales porque “el amor de Cristo nos apremia” (2 Corintios 5:14). Muchas personas, sin esperar a que alguien les motivara, entraron en ese ambiente para llevar lo que sentían como un valor a compartir: la persona de Jesús.

Entre los años 2012 y 2022, hubo muchas personas que, urgidas por su sacerdocio bautismal o ministerial, se lanzaron espontáneamente a ser testigos de Cristo en este nuevo entorno.

Con especial fuerza durante la pandemia, la presencia católica se incrementó en las redes. No fueron enviados por nadie en concreto, su motivación radicaba simplemente en la vivencia de que era necesario estar allí

donde tantas personas dialogaban, se preguntaban por cuestiones de fe, y muchas se sentían perdidas, inseguras, solas. Esta presencia misionera se consolidó, en muchos casos, después de la pandemia.

Con especial fuerza durante la pandemia, la presencia católica se incrementó en las redes. No fueron enviados por nadie en concreto, su motivación radicaba simplemente en la vivencia de que era necesario estar allí donde tantas personas dialogaban, se preguntaban por cuestiones de fe, y muchas se sentían perdidas, inseguras, solas. Esta presencia misionera se consolidó, en muchos casos, después de la pandemia.

A partir del Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024), que inició con la escucha del pueblo de Dios, la Iglesia fue tomando mayor conciencia sobre la existencia de la misión en el entorno digital. La escucha realizada a través de los misioneros digitales dio como resultado 110.000 respuestas, en su mayoría por parte de personas jóvenes. La Secretaría del Sínodo valoró muy positivamente esta aportación. La pequeña estructura “La Iglesia te escucha”, creada desde el Dicasterio de Comunicación con el apoyo de iMisión y otros misioneros digitales, se ha ido consolidando como un punto de apoyo para crear puentes entre las personas que misionan en las redes, y también entre ellas y sus Iglesias particulares.

Las dos Asambleas del Sínodo contaron con representantes de la misión digital (Hna. Xiskya Valladares y José Manuel de Urquidi). En julio de 2025 se celebró en Roma, con la presencia del Papa y varios de sus altos colaboradores, el Jubileo de los Misioneros digitales, con **intervenciones** de riquísimo contenido que impulsan decididamente esta tarea y los documentos post-sinodales recogen la misión digital como una realidad nueva en la Iglesia, que continúa con su larga tradición misionera.

El Cardenal José Cobo, en una reunión preparatoria para la visita del Papa León XIV a España (26 marzo 2026), señalaba que los misioneros digitales son “con-vocados”, es decir, llamados a misionar juntos, que no significa de modo uniforme. Con-cordes y diversos, según los dones y carismas que cada persona ha recibido. Con el lenguaje adecuado para sus seguidores.

Esta llamada a la con-cordia tiene un fundamento teológico profundo que es importante recordar.

2. Diferentes y unidos: fundamentos teológicos

2.Diferentes y unidos: fundamentos teológicos

Desde sus inicios, la Iglesia ha vivido este misterio de la unidad en la diversidad.

Cada uno de los apóstoles y de las mujeres que acompañaron a Jesús tuvo un modo personal de seguirlo. Todos lo escucharon, lo vieron actuar, fueron testigos de su efecto en las personas, se sintieron transformados, lo vieron resucitado, recibieron su Espíritu y finalmente dieron la vida por Él. Pero cada uno lo hizo con sus particulares características humanas, sus virtudes y defectos, su propia historia, enfatizando uno u otro aspecto de lo que Jesús era y revelaba. Y al mismo tiempo, a partir de Pentecostés, todos vivieron una **profunda unidad** que **no borró esa diversidad**.

Del mismo modo, **cada uno de los Evangelistas** y sus comunidades ofrecieron de un **modo propio** la narración de aquello que vieron y escucharon. Uno acentúa **más** la dimensión **profética y la raíz bíblica** de Jesús, otro enfatiza su **apertura a los no judíos**, otro su **inagotable compasión**, otro su inabarcable **Misterio divino**. Todos cuentan la misma historia desde ángulos y con énfasis diversos.

Y la historia de la Iglesia, nacida en Pentecostés y guiada desde entonces por el Espíritu Santo, no es más que la continuación amplificada de este extraordinario Misterio. La

manera multiforme como el mismo Espíritu renueva a la Iglesia con personas capaces de aplicar en su cultura y en su tiempo lo que Jesús encargó a los Apóstoles: hacer discípulos de todos los pueblos, amar como Él amó. Pero nadie lo hace igual que los demás.

- **Carismas y diversidad, riqueza de la Iglesia**

La palabra “**carisma**” viene del griego charis, que significa “**gracia**”. En la teología cristiana, los carismas son **dones gratuitos** que el Espíritu Santo otorga a los miembros del Cuerpo de Cristo para el bien de la Iglesia y la construcción del Reino de Dios. Los carismas benefician a las propias personas que los reciben y a la comunidad que hay a su alrededor.

Es muy necesario no confundir el uso coloquial de la palabra “carisma” (“es una persona con carisma”), con aquello que es un don del Espíritu Santo.

Existen personas con personalidad atrayente, capacidad de liderazgo, dotes para la oratoria, arrastre para iniciativas. Pero estas son estupendas bases humanas que pueden, o no, coincidir con los dones del Espíritu Santo.

No es lo mismo emocionar que tocar conciencias o transformar corazones. Eso sólo puede hacerlo Dios mismo de modo directo o con la mediación de sus enviados y enviadas.

Ahora bien, no todos estos perfiles tienen el mismo valor eclesial, aunque todos puedan parecer similares en redes.

El error habitual es pensar que quien más impacto tiene está evangelizando mejor. Eso es falso. El alcance no demuestra profundidad, la notoriedad no demuestra fecundidad, y la capacidad de atraer no demuestra comunión eclesial.

Dicho de forma más precisa:

- El misionero auténtico busca fruto.
- El divulgador católico busca comprensión.
- El influencer religioso busca influencia.
- La marca personal católica busca posicionamiento.

A veces una misma persona combina los cuatro rasgos, pero conviene distinguir cuál manda realmente. Ese criterio es decisivo.

Perfil	Finalidad dominante	Qué aporta	Qué lo delata	Riesgo principal	Necesidad eclesial
Misionero auténtico	Evangelizar, acompañar, servir y conducir a una vida cristiana más plena	Profundidad, criterio, comunión, proceso, fecundidad espiritual	No convierte su persona en el centro; cuida el vínculo con la Iglesia; piensa en procesos, no solo en métricas	Desgaste, activismo, mala estrategia, baja visibilidad pese a tener valor real	Alta: es el perfil más necesario
Divulgador católico	Explicar, enseñar, aclarar, traducir contenidos de fe	Claridad, formación, accesibilidad, orden intelectual	Hace buen contenido, pedagógico y comprensible; no siempre acompaña ni genera comunidad profunda	Quedarse en información religiosa sin misión ni transformación	Alta: cubre una necesidad formativa clara
Influencer religioso	Influir en opiniones, hábitos, sensibilidades o conversaciones religiosas	Alcance, atracción, capacidad de movilización, visibilidad	Gran peso de la figura personal, tono reconocible, comunidad adherida a su estilo	Personalismo, polarización, simplificación doctrinal, dependencia del algoritmo	Media: puede ser útil, pero exige mucho discernimiento
Marca personal católica	Posicionarse como figura reconocible dentro del ámbito católico	Consistencia, visibilidad, profesionalización, capacidad de abrir oportunidades	Estética muy cuidada, mensaje coherente con una identidad propia, fuerte centralidad del "yo"	Instrumentalizar la fe como nicho, confundir misión con posicionamiento	Baja: puede ser legítima, pero no debe confundirse con evangelización

(Cuadro elaborado por Hna. Xiskya Valladares 2026)

Todas estos perfiles o formas de presencia pueden ejercer algún efecto beneficioso en las personas, pero ciertamente no todos expresan con igual fuerza los carismas provenientes del Espíritu Santo. Esos dones los recibe cada persona bautizada y los asume más conscientemente en la Confirmación. Pero ponerlos al servicio de los otros requiere una decisión enmarcada en la misión de la Iglesia, oración, un grado importante de madurez humana y humildad para no perderse en la auto referencia y caminar con otros. Dios mismo actúa en los corazones de las personas y sostiene a los discípulos misioneros para que realicen esta misión, pero lo suele

hacer también a través de una comunidad, de unos compañeros de camino, una fidelidad a la Iglesia.

San Pablo, que es quien más se refiere a los carismas, señala algunos de ellos: la profecía, hacer milagros, hablar lenguas no aprendidas, el don para convertir a los paganos a la fe cristiana por el simple hecho de predicar el mensaje del Evangelio.

Pero también hay carismas mucho más sencillos y casi imperceptibles para los mismos que los reciben. Por ejemplo, en el don de predicar de modo convincente que genera conversiones, y no siempre por la elocuencia del discurso, sino por la fuerza persuasiva y objetiva del mensaje mismo. O en el don de consejo que orienta de modo decisivo la vida de una persona descarriada y hasta enemiga de la fe. O en el don de magisterio o dirección espiritual, que clarifica la conciencia de una persona para que siga la vocación a la que Dios la llama o la sostiene en el camino del bien. O el don de discernimiento del espíritu en los estadios de la vida mística con acompañamiento de los “fenómenos” corporales o de experiencias interiores^[1].

¿Cómo se distinguen los carismas auténticos, de una personalidad más o menos atrayente?

Es San Pablo quien define y explica los carismas en varias de sus cartas:

[1] De Pablo Maroto, Daniel: “Teología y espiritualidad de los carismas”. Salmanticensis 60 (2013) 453-481

- **Son para el bien de la persona y de la comunidad** (1 Cor 12–14)

El Espíritu Santo da unos dones específicos a las distintas personas, para el bien de todos. *“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; (...) A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común (...): a uno palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, a otro poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu”.*

Y compara a la Iglesia con un cuerpo con muchos miembros que se necesitan unos a otros. Nadie puede erigirse como la totalidad.

- **Los carismas no hacen superior a quien los recibe** (Rm 12,3–8)

Invita a la humildad de todos, sabiendo que nadie es superior a los demás y ejerciendo sus dones con sencillez.

- **Edifican la Iglesia** (Ef 4,7–16)

“Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros” son para la edificación del cuerpo de Cristo.

- **Sólo Dios debe ser glorificado** (1 Pe 4,10–11)

Pedro nos pide poner nuestros dones al servicio de los demás para gloria de Dios. *“El que ha recibido el don de la Palabra, que la enseñe como Palabra de Dios. El que ejerce*

un ministerio, que lo haga como quien recibe de Dios ese poder, para que Dios sea glorificado en todas las cosas, por Jesucristo. ¡A él sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!”

Estas breves notas nos ayudan a diferenciar a los influencers, que conducen a sus seguidores hacia ellos o ellas mismas, de los misioneros y misioneras digitales, que se ponen al servicio de la acción de Dios en las personas. El Señor de la mies reparte los dones necesarios para la extensión del Reino de Dios, para el bien de todos y la edificación de comunidades vivas en cada época y en cada lugar.

En nuestro tiempo, el Espíritu de Dios sigue otorgando sus dones para anunciar su Reino, también en el entorno digital. La cuestión es cómo gestionar esos dones, cómo entender los de los demás, cómo seguir siendo un solo corazón, incluso teniendo distintas lenguas, públicos objetivo y diversas maneras de entender y enfocar la misión.

3.El corazón del Evangelio

3. El corazón del Evangelio

No todas las verdades que la Iglesia proclama tienen la misma densidad e importancia. El Papa Francisco nos lo dice claramente en *Evangelii gaudium* 36-39:

“Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. (...) Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). (...). Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes”. (...)

“No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer!”

El teólogo Daniel De Pablo Maroto lo expresa claramente en su análisis sobre los carismas en la Iglesia:

“El carisma fundamental, que da sentido a todos los demás y sin él ninguno tiene valor, es el amor. En esto abunda, como es sabido, san Pablo haciendo una apología inigualable del mismo: “Aunque hablara todas las lenguas... , aunque repartiera todos mis bienes... Si no tengo amor, no soy nada”. El amor cristiano es tan universal, tan valioso y profundo, que, cuando desaparezca todo lo imperfecto, sólo quedará el amor-caridad. Es también la más importante de las tres virtudes teologales: la caridad (Cf. 1Cr, cap. 13)”.

Es decir, que **sin misericordia y sin caridad, no estamos siendo fieles al corazón del Evangelio**, aunque nuestro lenguaje textual y visual, apariencia y temática sean religiosos. Con misericordia y caridad, pueden decirse muchas cosas y la cercanía hacia las personas será transformadora.

Ojo que estas dos palabras no significan, de ningún modo, “contentar los oídos” de las personas, ni reducir la llamada fuerte del Evangelio a la santidad. La misericordia y la caridad -el amor que Dios mismo ofrece- no contemporiza con el mal: lo desactiva y lo llama a conversión. Pero no por la vía de una prepotencia que rechaza o desprecia al otro, sino de una calidad de mirada benevolente. Esa mirada llama “con eficacia” a la persona, se dirige a aquello de noble, sano y esperanzado que hay en ella, sea cual sea su situación.

Ninguna propuesta espiritual por sí sola agota la riqueza del Evangelio. Ningún santo o santa, ninguna congregación, ningún grupo o sector de la Iglesia manifiesta la totalidad del rostro de Cristo en el mundo. Sólo el conjunto de los cristianos, unidos, puede dar una imagen del cuerpo del Señor.

Así pues, ninguno puede descalificar a los demás y prescindir de ellos para ser testigos de la Luz. Y Dios suscita precisamente los carismas para hacer ver aspectos del Evangelio que en cada época podían quedar más olvidados.

Por ejemplo, cuando algunos de sus seguidores le pidieron a Francisco de Asís que escribiera una Regla o normas de convivencia para los Hermanos Menores, Francisco dijo que no hacía falta: tenían el Evangelio. Estaba convencido de que bastaba con vivirlo para conformar la cotidianidad de los frailes. No se daba cuenta de que él tenía “una manera muy propia” de interpretar y vivir esos Evangelios.

Un don de Dios para ese momento concreto de la historia -y para los siglos por venir- pero que tenía su propio matiz. Para Francisco lo nuclear era el amor al Señor y su seguimiento en pobreza. Sin desposarse con la “dama pobreza” y el servicio a los pobres, no se podía seguirlo. La oración era imprescindible, pero orientada a la proclamación de la Palabra y la cercanía con los últimos de la sociedad. Otros aspectos, como la preocupación por los detalles del culto, tan centrales en el mundo eclesial de su tiempo, quedaban para él en un segundo plano.

Así podemos ver a muchos santos y santas en la Iglesia: los contemplativos acentúan la soledad y el silencio; otros, la vida comunitaria y la oración en común; otros más volcados a la vida activa, la educación y dignificación de las mujeres, otros el rescate de los jóvenes en riesgo, o de los inmigrantes, de los más pobres entre los pobres. Otros más, la evangelización de la cultura, la universidad y la investigación científica...

Así, lo común a todos sigue siendo el credo, el kerigma. Y su autenticidad reposa en el modo nuclear de anunciarlo: la misericordia y la caridad. Y a partir de ahí, todo son matices y acentos distintos, que conviven en la comunión de la Iglesia, y también con las demás Iglesias cristianas, que muestran a su vez sus propios matices en el seguimiento del Señor.

4. La Iglesia y las burbujas de filtro

4. La Iglesia y las burbujas de filtro

La Iglesia vive en el contexto de la sociedad de su tiempo. Y la nuestra está marcada por una creciente polarización entre maneras que se ven excluyentes entre sí, de vivir y comportarse. Si en la Iglesia han convivido y conviven modos muy variados de seguir a Jesucristo, en este momento se encuentra puesta a prueba por la importante polarización ideológica y política se va extendiendo en la Aldea Global. Es muy difícil escapar a ellas.

Las distintas sensibilidades y espiritualidades, al pasar por el tamiz de las redes sociales, adquieren tintes más extremos y se pierden los matices.

Este mes de febrero 2026, los Obispos españoles expresaron su preocupación por el auge de la ultraderecha en España. El secretario general de la Conferencia Episcopal Española, César García Magán, recordó que ya el apóstol San Pablo advirtió de esa división en la Iglesia y pidió, en línea con el lema del papa León XIV, que “todos sean uno en Cristo”. Para el obispo, la “diversidad es rica en una democracia, pero cuando se convierte en que el otro es un enemigo a batir, en sentido moral e ideológico, produce riesgos, algo en lo que ha ahondado en repetidos mensajes y reflexiones el propio Papa, que desde su elección ha abogado por la unidad.

En los Estados Unidos también se nota con fuerza la división entre los llamados “conservadores” y “progresistas” en la Iglesia, sobre todo por su adhesión más o menos entusiasta al Magisterio del Papa Francisco y ahora del Papa León IV.

•**División ideológica:** Un estudio del Pew Research Center de 2025 indicó que el 60 % de los católicos estadounidenses desea una iglesia más inclusiva que podría modificar sus enseñanzas, mientras que el 37 % cree que la iglesia debería apearse a las enseñanzas tradicionales, incluso si esto implica una reducción de su número de fieles.

•**Asistencia a misa y creencias:** Entre los feligreses que asisten semanalmente a misa en EE. UU., el 53 % prioriza las enseñanzas tradicionales sobre la inclusividad.

•**Conflictos litúrgicos:** Si bien la Misa Tradicional en Latín (MLM) cuenta con la asistencia de una pequeña minoría, algunos estudios sugieren que los católicos más jóvenes suelen mostrar una mayor inclinación hacia el tradicionalismo. Algunas estimaciones indican que entre el 15 % y el 20 % de los feligreses que asisten semanalmente a misa podrían preferir las celebraciones tradicionales, dependiendo de la zona.

•**Diferencias en el liderazgo:** Muchos obispos en EE. UU. y en todo el mundo han reportado una división en la iglesia por motivos políticos e ideológicos en sus informes al Vaticano.

Todas estas preferencias o diferencias se expresan de modo más intenso en las redes sociales. Se constituyen en “burbujas” en que los usuarios están inmersos sin darse cuenta, y provienen de dos dinanismos digitales que van en la misma dirección: las cámaras de eco (ver lo que nos confirma en nuestro pensamiento) y los sesgos de los propios algoritmos.

Respecto a las **cámaras de eco**, los algoritmos en las distintas redes sociales y en los motores de búsqueda recogen datos de los usuarios y sus preferencias, a partir del historial de navegación, los “me gusta”, las veces que se comparte contenido y las búsquedas. A partir de ellos “adecuar los contenidos”, “personalizarlos” y se supone que así, darle lo que mejor se adapte a su estilo personal. Con estos datos, los algoritmos seleccionan y organizan la información que corresponde a los intereses y opiniones actuales del usuario (Sapountzi y Psannis, 2018). Esto puede generar un escenario en el que las personas se exponen principalmente a material que valida su propia visión del mundo, mientras que el contenido que cuestiona u opone sus puntos de vista es sistemáticamente excluido.

Putri y Purnomo (2024) ^[2] detallan cómo las cámaras de eco pueden tener profundas implicaciones para la diversidad del conocimiento y la polarización de las ideologías:

^[2] [Echo Chambers and Algorithmic Bias: The Homogenization of Online Culture in a Smart Society](#)

- **Limitación de la información:** Las cámaras de eco restringen la exposición de los usuarios a una gama de información . Excluir opiniones contradictorias puede llevarles a ignorar o pasar por alto puntos de vista esenciales que podrían cuestionar sus creencias y ampliar su comprensión. La falta de una amplia gama de información podría obstaculizar el desarrollo de la capacidad de pensamiento crítico y hacer que los usuarios sean más vulnerables a la manipulación por parte de fuentes con perspectivas sesgadas.
- **Amplificación de la polarización:** Las cámaras de eco tienen el potencial de intensificar la polarización social y política. Los usuarios que están constantemente expuestos a información que refuerza sus ideas preexistentes están menos inclinados a comprender o empatizar con perspectivas opuestas. Esto puede resultar en una mayor animosidad y un deterioro en la calidad del debate público. Imaginemos dos equipos deportivos celebrando en diferentes estadios, cada uno firmemente convencido de su propia superioridad y completamente ajeno al talento del equipo contrario. Las cámaras de eco generan una dinámica similar, creando hostilidad entre creencias opuestas.

En cuanto al sesgo algorítmico, es la tendencia de los algoritmos a mostrar preferencia por formas específicas de material, lo que suele reflejar los sesgos presentes en los datos utilizados para entrenarlos o inherentes al diseño del algoritmo (Silva y Kenney, 2018). Este sesgo puede manifestarse de varias maneras:

- **Sesgo de datos:** Los datos utilizados para entrenar algoritmos pueden estar inherentemente sesgados, reflejando los prejuicios sociales de los métodos de recopilación de datos. Imagínese entrenar una aplicación de mapas solo con carreteras utilizadas por un grupo demográfico específico: presentaría una visión sesgada de toda la red de transporte. De manera similar, los algoritmos entrenados con conjuntos de datos sesgados podrían priorizar el contenido que se alinea con esos sesgos.
- **Sesgo de diseño algorítmico:** Las decisiones de diseño tomadas durante el desarrollo del algoritmo pueden introducir sesgos no intencionados. Por ejemplo, los algoritmos que priorizan la participación del usuario podrían favorecer el contenido sensacionalista sobre la información objetiva, independientemente de la verdad subyacente.

No podemos ignorar este ambiente, que supone un desafío, también para la Iglesia, que está dentro de este entorno social con sus propias diferencias.

La homogeneización de la cultura en línea tiene profundas implicaciones para la forma en que interactuamos con la información y construimos nuestras visiones del mundo.

Al limitar nuestra exposición a diversos puntos de vista e ideas que desafíen, estas cámaras de eco fomentan un entorno de estancamiento intelectual, donde el pensamiento crítico y la apertura mental a menudo se

sacrifican en favor del sesgo de confirmación (Ranalli y Malcom, 2023). Esta dinámica puede llevar al afianzamiento de posturas polarizadas, lo que dificulta cada vez más que las personas empaticen con quienes tienen creencias diferentes o participen en un diálogo constructivo.

Toda la Iglesia tiene aquí un enorme desafío.

5. La sinodalidad y el diálogo en el Espíritu

5. La sinodalidad y el diálogo en el Espíritu

El Papa Francisco, impulsando la Sinodalidad en la Iglesia, abrió justamente una vía maestra para contrarrestar esta tremenda tendencia a la polarización.

En un momento de intensa crispación a escala global, la Iglesia vivía las dos Asambleas sinodales en una mutua escucha -el diálogo en el Espíritu- en una diversidad sinodal como no se había visto nunca en la historia de la Iglesia.

Esa diversidad y paciencia en la escucha y el diálogo es la medicina -preventiva o curativa- que la Iglesia del siglo XXI ofrece a sus propias comunidades y al mundo.

Es una práctica y un método que tiene que ir abriéndose paso en la cotidianidad de las comunidades, y también particularmente entre los Misioneros digitales, que están dentro del magma digital que llamamos redes sociales, en el que se requiere poner todo el corazón y la inteligencia para escapar a los sesgos polarizadores.

La acogida del otro, el tiempo para escuchar, la opción de no juzgar y sí comprender, todo ello va en sentido contrario a la tendencia mundial a la descalificación de lo diferente.

El papel de la Iglesia es ser levadura en la masa, es una vía necesaria y debemos continuarla y extenderla sin tardanza.

6. Evangelización digital, el desafío de lo diferente

6. Evangelización digital, el desafío de lo diferente

Padre Jorge Reinaudo (@jlreinaudo) Misionero digital. 615K seguidores en TikTok y 143K en Instagram

En el refranero popular de mi país existe una frase que ilumina el sentido de lo que quiero expresar: “siempre hay un roto para un descosido”. A primera vista parece un dicho simple, pero encierra una sabiduría profunda: en medio de la diversidad de la vida siempre hay un encuentro posible, una coincidencia misteriosa que parece haber sido preparada de antemano. Algo semejante sucede con la evangelización en tiempos digitales: en el entramado complejo de las culturas, de los lenguajes y de las búsquedas que atraviesan las fronteras del mundo contemporáneo, existe una perfecta sintonía entre quien necesita de Dios y quien ha sido enviado a anunciarlo.

La Palabra de Dios nos recuerda que nada es casualidad, sino providencia: “El Espíritu sopla donde quiere” (Jn 3,8). En cada rincón de la red, detrás de una pantalla, hay corazones inquietos que claman sin saberlo: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta” (Jn 14,8). Allí donde algunos ven solo dispersión y ruido, el discípulo misionero descubre sed, hambre de verdad, deseo de sentido. Y así como Felipe pudo anunciar a un etíope desconocido en el camino (Hch 8,26-40), también hoy la Iglesia es llamada a salir al encuentro de quienes navegan en la digitalidad buscando respuestas.

Desde sus inicios, la Iglesia ha sido profundamente carismática. No nació de un plan estratégico humano, sino del fuego del Espíritu Santo que descendió en Pentecostés (Hch 2,1-4). Ese mismo Espíritu, que repartió dones diversos para edificar un solo cuerpo (1 Co 12,4-7), es quien impulsa hoy a llevar el Evangelio también a las periferias digitales. Por eso, la evangelización en estos espacios no puede ni debe ser la excepción: es parte del dinamismo propio de la Iglesia, siempre en salida (cf. *Evangelii Gaudium* 20).

Los modos son variados: narrativas creativas, videos breves que despiertan preguntas, apologética que ofrece razones de la fe (cf. 1 Pe 3,15), el recurso al humor que acerca y derriba muros, testimonios que tocan lo profundo del corazón. Ninguno de estos caminos es menor o irrelevante, porque cada uno puede ser el puente por donde Cristo mismo se haga presente. Como dice San Pablo: “Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos” (1 Co 9,22).

La evangelización digital no es un simple “usar internet para hablar de Dios”, sino un verdadero ministerio de presencia en medio de la digitalidad. Es entrar en la plaza pública del mundo contemporáneo, como Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,22-23), sabiendo que allí también Dios prepara los corazones. La riqueza de los formatos y de los lenguajes no es un obstáculo, sino una bendición: allí donde algunos ven fragmentación, la fe ve oportunidad de encuentro.

En definitiva, se trata de descubrir que siempre existe un “roto” que espera la Buena Noticia, y un “anunciador” dispuesto a compartirla. Esa coincidencia providencial es obra del Espíritu, que sigue guiando a la Iglesia hacia nuevos horizontes. El reto no es solo técnico, sino espiritual: ser dóciles a la creatividad de Dios, para que el Evangelio llegue.

7. Unidad en la diversidad: el caso de Asia

7. Unidad en la diversidad: el caso de Asia

Por el P. Jeffrey Segovia, Islas Filipinas ((@frjeffsegovia), 225K seguidores en TikTok).

En Asia, la diversidad de culturas, religiones, lenguas, etnias y expresiones se considera un don y una bendición. Si bien estas varían de un lugar a otro, la interconexión de la comunidad humana une a los pueblos asiáticos. «El valor asiático de la relación (con Dios, con uno mismo, con los demás seres humanos y con el cosmos) conlleva la unidad de la familia humana y la unidad de los pueblos de Asia^[3]».

1. En este contexto, el camino sinodal infunde vitalidad y dinamismo a la vida de la Iglesia, especialmente en las diversas maneras de seguir y proclamar a Jesús en el entorno digital. En lugar de levantar barreras o crear separaciones, la Iglesia, en diálogo, está llamada a construir puentes entre culturas, religiones y pueblos^[4].
2. La Iglesia en Asia se concibe a sí misma como una «tienda digital», donde la fe se vive y se proclama de muchas maneras, cada una moldeada y fortalecida por los diversos dones del Espíritu Santo. En efecto, el compromiso misionero en el espacio digital emana de los dones recibidos de Dios mismo; por esta razón, nunca puede haber una sola manera de vivir y compartir la fe. Y ya sea en Asia o en el mundo, la Iglesia nunca debe fragmentarse ni separarse para que pueda ser verdaderamente Madre de todos, incluyendo a quienes se encuentran en el espacio digital.

^[3]Federation of Asian Bishops' Conferences and Synod of Bishops, Final Document of the Continental Stage in Asia (Va'can, 2022), Art. 2, p. 4, https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/final_document/en-newdoc/Asia-EN.pdf. Retrieved: October 4, 2025.

^[4]Ver FABC, Final Document of the Continental Stage in Asia, Art. 14, p. 132.

Sin embargo, la pluralidad de expresiones jamás debe comprometer la identidad, la doctrina y las enseñanzas de la Iglesia.

Todo carisma y modo de expresión debe, en última instancia, conducir a una comprensión más profunda y a una vivencia más auténtica de la pertenencia al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Los misioneros digitales, si bien diversos en estilo y enfoque, deben permanecer unidos y en comunión entre sí, guiados por sus obispos y autoridades eclesiásticas, y bien fundamentados en las fuentes divinas de la fe. La diversidad de carismas jamás debe crear muros de división.

Proclamamos un solo Evangelio y un solo mensaje de Cristo, y todos estamos reunidos bajo el mismo techo de la Iglesia, llamados a la santidad.

Cada uno de nosotros tiene un papel distinto dentro del llamado más amplio a una Iglesia sinodal: así como los diferentes miembros de un mismo cuerpo tienen funciones únicas, cada uno es indispensable para la salud y la integridad del cuerpo.

Solo cuando nos nutrimos del mismo alimento vivificante —la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia y la tradición viva transmitida a través de los siglos— podemos actuar verdaderamente como un solo cuerpo en Cristo, unidos, íntegros y vivos.

La misión digital no consiste en multiplicar voces, sino en armonizarlas en un solo canto de alabanza al Señor.

Cada clic, publicación o post compartido se convierte en una semilla de fe, plantada a través de los diversos dones del pueblo de Dios.

Si permanecemos unidos en Cristo, anclados en su Palabra y guiados por el Espíritu, la Iglesia en Asia —y en todo el mundo— puede brillar como un testimonio radiante incluso en el vasto continente digital.

La diversidad, entonces, ya no es una amenaza, sino una sinfonía de gracia que hace eco del único Evangelio que reúne a todos en la comunión del amor de Dios.

8. Autores y asesores para la elaboración del documento

8. Autores y asesores para la elaboración del documento

Este iBooklet fue elaborado por Leticia Soberón, Padre Jorge Reinaudo y Padre Jeffrey Segovia, con asesoría de Javier Trapero, la Hna. Julia Violero RPM y la Hna. Xiskya Valladares RPM



imision.org